

TOLEDO

30 Agosto 1916.

Hño II.-Núm. 56.

REVISTA DE ARTE

Se publica el 15 y 30 de cada mes.

Director-Gerente:

Santiago Camarasa.

Oficinas:

Núñez de Arce, 12, tel. 59.

Suscripciones.

España, semestre..... 4,00 pesetas.
Idem, año..... 8,00 »
Extranjero, año..... 12,00 »

Pagos adelantados.

Anuncios.

Una plana, al mes..... 60,00 pesetas.
Media íd, al mes..... 30,00 »
Sexta parte de íd., al mes..... 12,00 »

Por año, 10 por 100 de descuento.

¿El rey de los jabo-
nes?

HIGINO DE PRAYIA

Perfumería GAL

✦ ✦ MADRID ✦ ✦

Nuevo Hotel Inglaterra, Plaza de Cataluña, Barcelona.

SOBRINOS DE DOMINGO MARÍN

Hombre de Palo, 7, Teléfono 80.—TOLEDO

Primera casa en comestibles finos.

Especialidad en chocolates de la casa y legítimos cafés de Puerto Rico (tueste natural). Vinos y licores de todas las marcas. La única casa que posee filtro para aceite, sin alterar su precio.

SIDOL

El mejor brillo para metales superior a todos los presentados en el mercado.

Pedido en todas partes y rechácese todo bote que no tenga las siguientes palabras:

Únicos concesionarios

Hijos de Manuel Grases, Madrid.

NESFARINA

ALIMENTO COMPLETO FOSFATADO PARA NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Producto español superior a todos los extranjeros. — Recomendado por las eminencias médicas.

De venta en Farmacias, Droguerías y Ultramarinos.

ANÍS DEL MONO

FIRMA

BOSCH Y C.^A

MERCED, NÚM. 10

VICENTE BOSCH BADALONA: BARCELONA

Mata todos los insectos el polvo insecticida «CAUBET»

que venden las droguerías, farmacias, ultramarinos y ferreterías.

Pedir las marcas de fama mundial «La Montenegrina», caja-fuelle, y «L'Eclair», bote-pulverizador.

Antonio Caubet, Sociedad Anónima.—Apartado 522, Barcelona.

CIUDAD REAL Hotel Pizarroso.	TURISMO Hotel Samper.—ALICANTE		GIJÓN Hotel La Iberia.
SEGOVIA Hotel París.	PAMPLONA Gran Hotel.	VALLADOLID Hotel Moderno.	OVIEDO Nuevo Hotel París.

Nuevo HOTEL ROMA, Gran Vía, MADRID

ARTE E HISTORIA

Acerca de la translación del Museo Arqueológico Provincial

Sr. D. Santiago Camarasa

Muy distinguido señor mío: En este Real Sitio, a donde he venido en busca de temporal descanso, recibo su carta del 18 del corriente Agosto, en la cual me invita galantemente a que le envíe algún trabajo para su simpática REVISTA. Doy a usted desde luego gracias por atención que tanto me honra, pues ha sido, y continúa siendo para mí, objeto de cariñosa predilección esa Ciudad insigne.

Bien quisiera, a fin de corresponder a su galantería, tratar de algo relacionado íntimamente con el arte privativo de Toledo; pero ya comprenderá usted que no habiendo traído aquí el bagaje de los numerosos apuntes por mí en larga labor recogidos respecto de esa población, no es posible que, de memoria, sin ellos, me sea dado ofrecerle nada digno.

Deseoso, no obstante, de servirle con la premura que me indica, ruégole acepte las siguientes observaciones por el *Museo Arqueológico Provincial* toledano y su translación a *Santa Cruz* sugeridas; y en la inteligencia de que no habrán de parecerle fuera de propósito, me permito solicitar de usted para ellas el apoyo que indudablemente necesitan.

Por lo mismo que es Toledo por sí sola muy valioso e interesante *Museo*, debe población de tan superiores méritos recoger, y con todo amor y respeto conservar, en edificio apropiado y decoroso, las reliquias de su glorioso pasado, ya que tantas, tan continuadas y tan importantes sorpresas proporciona a cada paso.

Cuestión principalísima es, a no dudar, la de la nueva instalación del expresado *Museo*, si éste ha de cumplir los fines docentes propios de su instituto. Hácese indispensable la previa, ordenada y sistemática organización del mismo, sometiendo a científica y severa clasificación su caudal, para distribuir en forma de este modo el edificio a donde ha de ser trasladado, y presentar después este caudal a la pública exposición de suerte que sea posible el estudio desahogado e individual de los objetos, sin la confusión lamentable en que hasta aquí, por deficiencias principalmente del local, se ofrecían.

Es, asimismo, indispensable, la reivindicación absoluta de todos los objetos arqueológicos que, por causas económicas sin duda, permanecen desde hace muchos años en local muy distinto al del *Museo* y como si no fuesen parte de él y propiedad suya, siendo, por decoro de Toledo, no menos urgente, recoger otros varios que

aparecen dolorosamente abandonados en diferentes sitios de la población y sus afueras, expuestos a la destrucción y a la rapiña.

Proporcionó la exclaustración, en la primera mitad del siglo pasado, gran número de reliquias artísticas y monumentales, recogidas las unas por la Comisión Provincial de Monumentos, y por los agentes de la incautación las otras. Muchas, fueron detentadas y pasaron a manos de agentes extranjeros, como en documentos consta; no pocas, fueron destruidas impiamente, y sólo de algunas pudo la referida Comisión hacerse cargo. Como base para la formación de un *Museo*, depositáronse estas últimas en el edificio de *San Pedro Mártir*, cuyo Convento fué convertido en cuartel de milicianos; y cuando en 1844 la Comisión Central de Monumentos,—de que era Secretario a la sazón mi Padre y Presidente el Conde de Clonard, reorganizó las Comisiones Provinciales,—la de Toledo, como en lugar más apropiado y decoroso, y quizás único de que pudo disponer, instaló en la Iglesia del expresado Convento no escaso número de los objetos arqueológicos que tenía recogidos, salvándolos de la destrucción, y que allí, por modo inconcebible, continúan, olvidados de tal suerte, que cuando en los claustros de *San Juan de los Reyes* se estableció primeramente y con carácter definitivo el *Museo*, ni fueron trasladadas a él estas reliquias ni las incluyó como propias dicha Comisión en el *Catálogo* que publicó el año de 1865, si no estoy trascordado en la fecha.

Tanto en el seno de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, cuanto en el de la Junta Superior del Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos, he tratado varias veces de este asunto, exponiendo desnudamente anomalía tan inexplicable, y pidiendo la reivindicación de aquellos restos monumentales; pero nada he conseguido. Hay allí ejemplares valiosos de la epigrafía medioeval toledana, empotrados en los muros; está el interesante sepulcro de la *Malograda*, procedente del derruido *Hospital de Santiago de los Caballeros*, y el plateresco de los Condes de Mérito, que es tan bello, y con otra porción de objetos de indole análoga, esculturas orantes de más o menos valía, objetos todos que deben pasar al nuevo *Museo* y ser dignamente instalados en el sitio que les corresponda, según la clasificación científica.

Solicitando el beneplácito de las respectivas autoridades eclesiásticas, civiles y militares, y el de los propietarios en cada caso, deben ser, en depósito a lo menos, trasladados al *Museo*, el bello relieve visigodo, ya muy destruido, que aparece en el ángulo de un torreón desmochado en la *Plaza de Armas del Puente de Alcántara*; una lápida romana que hay empotrada en

el arquillo menor de la orilla izquierda del río en dicho Puente, dos *clypeos* visigodos de la parte occidental del mismo; otro fragmento epigráfico romano que hay en el torreón interno del propio Puente; el trozo de labor visigoda que hay sobre la puertecilla de ingreso al *Castillo de San Servando*; el trozo de labor visigoda, que fué pilastra, empotrado en el exterior de *Santa Justa (calle de la Lechuga)*; el trozo de cipo arábigo de la *Puerta del Cambrón*; el de los *Baños de la Cava*; los restos del corral inmediato al *Cementerio de los Canónigos* en la Vega; y con los de la hermosa torre de *Santo Tomé*, y otros varios, los restos visigodos empotrados en la tapia de la que fué Iglesia de *San Ginés*, que son del Sr. Infantes.

Con todo ésto y lo que en el *Museo* hay, bien puede resultar un *Museo* digno de la importancia de Toledo, siempre que la instalación se haga en la forma debida y sin miserias.

Si, como supongo, tanto usted como los toledanos todos contribuyen con su constancia y su amor y su influencia al logro de lo que indico, habrán hecho ustedes labor de cultura que Toledo deberá agradecerles siempre; y si encuentra usted de algún interés lo que en esta carta insinúo y la cree digna de la publicidad, déle un lugar en su REVISTA, y así habré por el pronto cumplido sus deseos.

Entre tanto, tengo la honra de ofrecerme de usted atento seguro servidor y afectísimo amigo,

q. l. e. l. m.,

Rodrigo Amador de los Ríos

Algo sobre la Cerámica de Talavera.

Sr. D. Santiago Camarasa.

Mi querido amigo: Tiempo há que viene usted honrándome con la petición de unas cuartillas para su simpático TOLEDO: cuartillas que hablen de estos cacharros

talaveranos, y en verdad que siempre fué para mí su petición tan digna de agradecimiento como difícil de complacer, porque hablar de mis cacharros en una revista de arte como es la de su digna dirección, nadie menos indicado que yo para hacerlo.

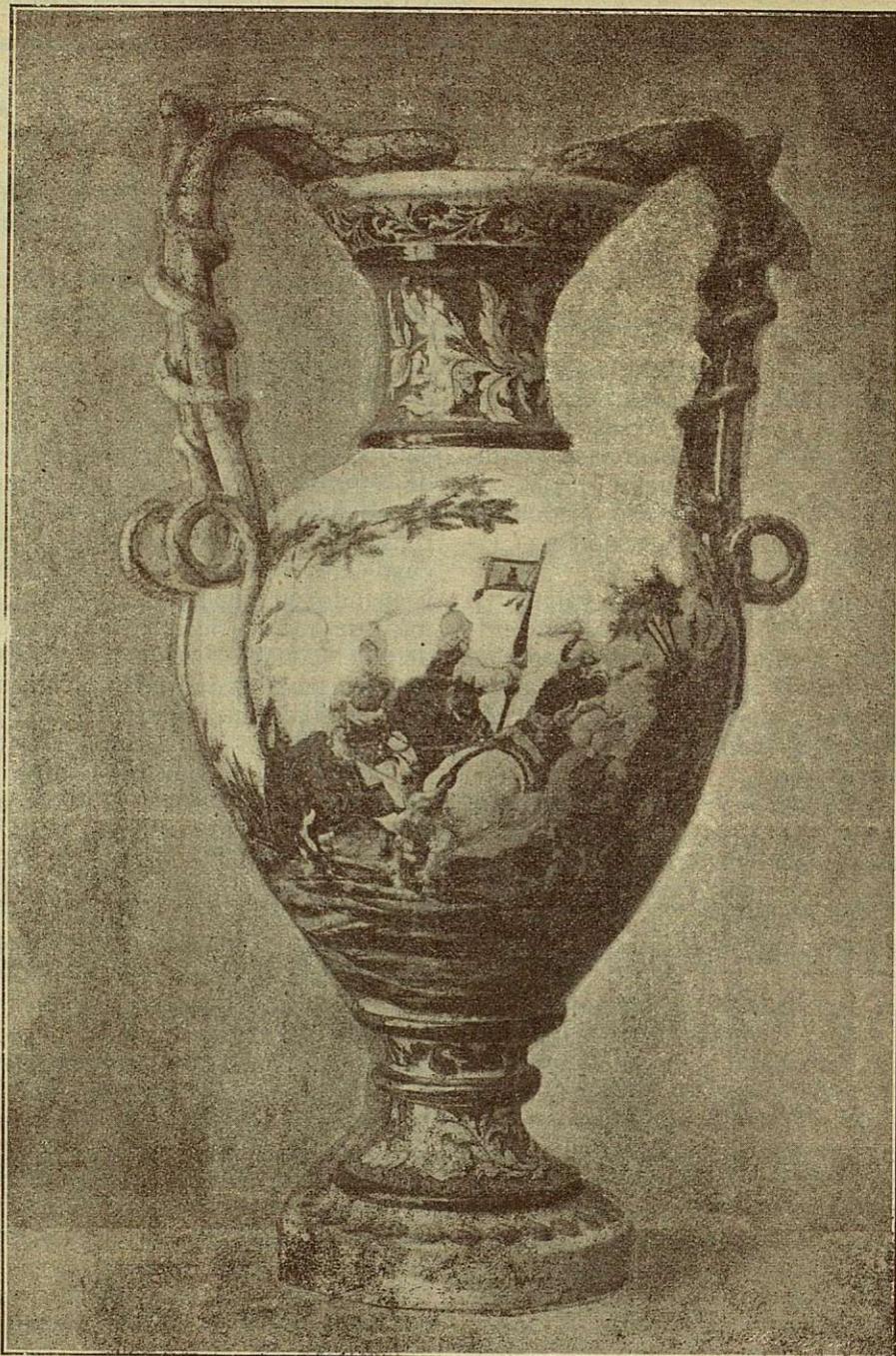
Tampoco puedo hablar a usted de la historia de esta cerámica, porque no se debe hablar de lo que no se entiende, pero como algo he de decir y a ello me obliga su cariñosa invitación y mi calidad de cacharrero, allá van mis impresiones sobre esta antigua y famosa industria artística.

Mucho se ha fantaseado sobre la formación de esta cerámica, y muy especialmente de los alfareros y artistas que intervinieron en las famosas obras que hoy admiramos.

Harto difícil es dar noticias de hechos en los cuales se encuentran escasísimos datos. Noticias se

han publicado sobre estos puntos que hacen exclamar: «¡Así se escribe la historia!».

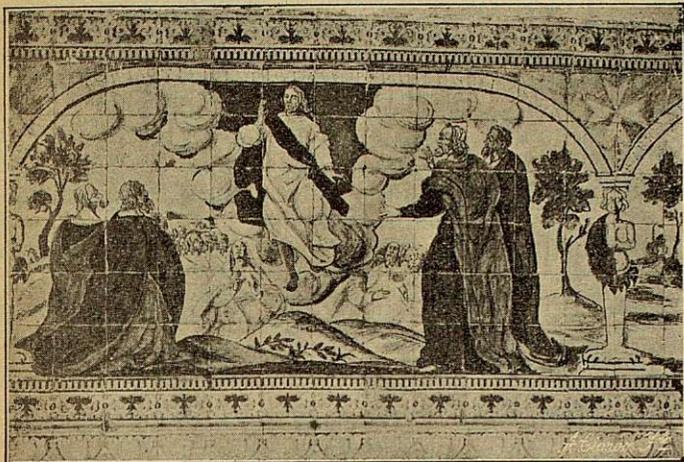
El ser amante de nuestras cosas no quiere decir que se esté obligado a meterse a historiador de ellas sin otro fundamento que algunos datos de dudosa cimentación. Estos datos, mas los que por deducciones caprichosas se han forjado muchos de los que han escrito de ésto, hace



Magnífico jarrón de cerámica legítima talaverana. (Obra del Sr. Ruiz de Luna)

el que se desconfie de lo dicho sobre el origen de esta cerámica y mucho más de los supuestos nombres de alfareros y artistas.

Se han dicho cosas tan anacrónicas y extrañas, como de la atribuir a un señor fulano una de las mejores obras



Nuestra Señora del Prado. primitiva obra de cerámica de Talavera.

de azulejos talaveranos, siendo así que dicho señor fulano ni existía en aquella época ni fué alfarero en su vida.

Lo que sí es cierto es que los alfareros talaveranos fueron, si no los precursores de la cerámica de cubierta estañífera, a éstos se les debe el mayor grado de refinamientos artísticos en sus cacharros y azulejos. ¿Quiénes intervinieron en tan monumental obra? ¿Fueron artistas que, trasplantados de tierras lejanas, trajeron nuevas orientaciones a nuestros alfareros?

Algunos datos hay, de los cuales parece deducirse que italianos fueron los importadores de nuevos rumbos artísticos.

Las evoluciones en el arte han sido y serán siempre generales; libres de fronteras han llegado a todas partes más pronto o más tarde. Siendo las mismas en su origen, han sufrido transformaciones de adaptación al carácter y temperamento de cada pueblo, y no es poca fortuna cuando esta nueva orientación cae en sitio donde muy lejos de degenerar y empequeñecerse, le sucede lo que al arbusto que ha sido trasplantado a tierra más fértil que la en que naciera.

Algo así debió ocurrir en España con las novedades en cerámica que en el siglo XVI nos trajeran Francisco Niculoso y otros ceramistas italianos.

No hay que olvidar que en la época en que estos ceramistas introdujeron en España sus procedimientos, ya se conocía aquí y se trabajaba la cubierta estañífera, y no hablemos de los maravillosos esmaltes de la azulejería árabe.

Yo he admirado obras de Niculoso, cuyos procedimientos y combinaciones de esmaltes no es posible igualar. Lo que pudiéramos llamar *mescolanzas* de esmaltes policromos que en su conjunto semejan a los más preciosos jaspes, es para mí muy difícil de averiguar ni su técnica cerámica ni la forma en que estos esmaltes fueron aplicados al azulejo.

Si en este punto es muy difícil igualar a Niculoso, no así en la decoración de azulejo Pisano (1).

(1) Se llama azulejo Pisano por ser Pisa la patria de Niculoso y ser éste el que introdujo en España la decoración sobre azulejo plano.

Si en esmaltes coloreados puede considerarse a Niculoso como ceramista inimitable, no así, repito, en la decoración de los azulejos que llevan su nombre; díganlo las obras ejecutadas en Talavera, que dicho sea con el debido respeto que merece todo precursor, son muy superiores a las del célebre maestro.

No tardaron mucho los alfareros y artifices talaveranos en asimilarse los nuevos procedimientos, que, unidos a sus inmejorables arcillas y arenas silíceas, dió por resultado la formación de una cerámica que puede llamarse única en su clase: única porque además de las condiciones que la prestan las primeras materias con que está elaborada, fué avalorada con un arte varonil y espontáneo que la caracteriza de una manera inconfundible.

Algunos, desconociendo el verdadero valor de esta cerámica, han dicho que sus decoraciones son de artifices inconscientes; artistas inconscientes llaman a los que, con una valentía y simplicidad de líneas y tintas, han pintado obras como los azulejos de la Virgen del Prado, de Talavera, y los del Ayuntamiento de Toledo; es más, en simple cacharrería puede ver el que sepa y quiera ver que sus decoraciones de bichos y demás ornamentaciones no están hechas por artistas inconscientes, sino por quienes disponiendo de un perfecto dominio del oficio, llegaron hasta la caricatura, tratada con una picardía y gracia sin igual: a estas genialidades y a esta sobriedad en las composiciones es a lo que llaman algunos arte inconsciente, arte infantil, arte salvaje.

Como técnica cerámica yo considero a ésta de Talavera y a las que han trabajado con los mismos procedimientos, como labor *honrada*.

Digo honrada porque está exenta de toda *triquiñuela* y ardid ingeniosos que, empleados como medios fáciles para sus manipulaciones y laboreos, hacen con ésto desaparecer las verdaderas exquisiteces y ambiente de la cerámica.

Yo no concedo importancia a estas obras en las que la técnica cerámica no sobrepaja en valor a los demás elementos que la constituyen.

Algo de ésto me ocurre con las obras de Alcora, tiene la explicación siguiente que ningún conocedor de cerámica encontrará fuera de razón.

Todos los cacharros y azulejos de Talavera están de corados sobre la cubierta estañífera en crudo; operación que ofrece grandes dificultades al artifice por:



Otro notable trabajo de la típica cerámica de Talavera. (Ruiz de Luna.)

el cuidado y seguridad que requiere el aplicar los colores sobre un cuerpo tan movedido y sutil como es dicha cubierta antes de someterla al horno.

El efectuarse en un sólo acto la cochura de esta cubierta y colores de su decoración, es causa de que sus pinturas tengan algo de incrustaciones por ser aplicadas a un cuerpo tan absorbente como es dicha cubierta antes de vitrificarse. No es esta sola la ventaja que este procedimiento tiene sobre otros aplicados, sino el aspecto jugoso y diáfano inconfundibles con la sequedad y aspectos de pulidos óleos abrigados que tienen otras cerámicas.

Yo reconozco la importancia artística de las obras de Alcora, importancia que artistas escultores imprimieron a esta cerámica de carácter poco español, pero su técnica cerámica es infinitamente inferior a la de nuestras clásicas lozas.

Las lozas de Alcora están decoradas sobre la cubierta estañífera ya cocida o vitrificada; estos colores son aplicados por el artista con la seguridad del que pinta al óleo sobre un cristal. Empleados así los colores, quedan éstos con esa sequedad y falta de unión que la cubierta o pie no pudo comunicarles al no estar fundidos ambos a la vez. Así se explicarán los que conozcan estos detalles de fabricación, el que yo considero a la cerámica talaverana como cerámica honrada; cerámica de hombres.

Queda complacido y mande a su mejor amigo

Juan Ruiz de Luna.

Talavera 20 de Agosto de 1916.

Bibliografía Cervantina Toledana.

Relación de obras y artículos, poesías, etc., Cervantinos dados a luz en Toledo desde 1869 (y alguna nota anterior).

(Conclusión.)

II

La revista ilustrada semanal TOLEDO publicó distintos trabajos en las fechas y títulos que siguen:

- 16 Abril 1916. Organización de Cervantes.
 20 Abril 1916. Cervantes Toledano. ¿Por qué vino Cervantes a Toledo? La calle de Miguel de Cervantes. Sello de Correos que recuerda mercaderes antiguos de Toledo. (Todos del autor de esta *Bibliografía*).
 23 Abril 1916. Última hoja de la Corona de Cervantes. Cervantes en Toledo. (Francisco de San Román).—Mascarada Quijotesca. (Rafael Ramírez de Arellano).—Miguel de Cervantes, soldado de Infantería. (Hilario González).—¿Por qué algunas obras cervantinas no se imprimieron en Toledo? (Juan Moraleda Esteban). A Cervantes, poesía. (Antonio Escribano). El Mesón del Sevillano. (Javier Soravilla).—Don Quijote según Cervantes. (Federico Latorre).—Rey y Genio. (R. de Sanjuan).
 7 Mayo 1916. ¿Concurrió Cervantes a Certámenes toledanos? Importancia del Quijote. La Estatua de Cervantes. (Juan Moraleda Esteban).

- 14 Mayo 1916. Biblioteca Cervantina. Cervantes, San Servando y el apellido Cervantes. Toledo en el Tercer Centenario de Cervantes. La Imprenta en Toledo en tiempo de Cervantes. (Juan Moraleda Esteban).
 21 Mayo 1916. El nombre de Don Quijote. (El antedicho).
 28 Mayo 1916. En este número, así como en los precedentes y siguientes, publicó D. Adolfo Aragonés noticias biográficas de hijos de Toledo del tiempo de Cervantes.
 4 Junio 1916. Cervantes y Shakespeare. (Pedro de Oviedo: Sr. Soravilla).
 11 Junio 1916. Artículo del Sr. Aragonés sobre Diego de Covarrubias y Leyva.
 18 Junio 1916. Otro artículo del mismo autor sobre Pedro Chacón.
 25 Junio 1916. Vantares Antañones. (Juan Moraleda y Esteban).
 2 Julio 1916. De «El Buscapié de Cervantes». (El mismo autor).
 16 Julio 1916. Medalla Conmemorativa. Banderas de Lepanto; deducción. (El mismo).

III

El periódico del Sr. D. Antonio Martín Gamero *El Tajo*, de 27 de Enero de 1867, dió noticia de las ediciones del *Quijote* en España desde 1605 hasta 1857; se acercan a 400, dice.

El mismo interesante noticiero histórico y tradicional de 26 de Octubre del indicado año, insertó una poesía dedicada a *Cervantes* y firmada por D. F. Alvarez Uceda.

El *Catálogo Thebussiano* de José Aмосa—Medina Sidonia (Cádiz) 1911—cita la siguiente obra: «75—Programa de las fiestas que en el aniversario del nacimiento del Señor Don Quijote de la Mancha y en honor de Miguel de Cervantes Saavedra han de celebrarse el día 31 de Septiembre de 1876 por los discretos moradores de la Casa del Nuncio de la Imperial Ciudad de Toledo. (Al fin). Gibraltar: X. Wassen, Silver Street, 42. Año 1876». En folio y dos hojas. Tirada de 100 ejemplares.

Este *capricho* es una curiosidad del cervantista Doctor Thebussen.

Una poesía de Acacio Cáceres Prat, titulada TOLEDO (y dedicada a D. Federico Lafuente), vió la luz en EL CENTRO—periódico bisemanal toledano—en 23 de Mayo de 1888, y en ella se menciona, entre otros lugares célebres de la Ciudad Imperial, la *Posada* de la Sangre, o sea *El Mesón del Sevillano*, en la siguiente quintilla:

«Aún de sus armas tajantes,
 la fama el tiempo pregona,
 y aún hallan los traficantes
 la *Posada* en que Crvantes
 halló su *Ilustre Fregona*.»

Un libro de Abdón de Paz, titulado *Mar de Batalla*—Madrid, 1896—incluye un artículo denominado *La Novela Española*—página 67—y en él una tercera parte con el epígrafe *De la novela satírica* y del *Quijote*.

Aun cuando no se hizo la impresión del indicado libro en Toledo, le mencionamos por haberse criado y educado en esta ciudad su autor, que viera la luz en el pueblo de Polán, situado a dos leguas de la corte visigoda.

La obra de referencia es segunda edición en prosa y verso.

El Castellano—semanario de Toledo—de 11 de Mayo de 1905, dedicó todo lo que inserta al autor del *Quijote* (en prosa y verso). Incluye algunas noticias también de interés local.

El mismo periódico insertó en sus números de 18 y 25 del mismo mes y año unos artículos titulados *Después del Centenario*.

En ellos su anónimo autor hace la crítica de los festejos del Centenario y se duele de que aún haya quien interrogue, ¿quién fué *Don Quijote*?

El Eco Toledano del martes 4 de Noviembre de 1913 publicó un artículo titulado *los Gigantones de Toledo*, del autor de esta *Relación*, dirigido a Mr. A. G. de Manet—de París—y traducido al castellano por la Srta. María Moraleda y Sánchez, hija nuestra.

En dicho artículo se mencionan los *Gigantones* propios de la Sociedad Defensora de los Intereses de Toledo, representando a *Don Quijote*, *Sancho Panza* y acompañamiento con *gigantillas* (dos), que en vistosa *Cabalgata* recorrieron las calles principales de la capital para celebrar el aniversario-centenario de la publicación del *Quijote* cervantino en 1905.

D. Gabriel Molina y Navarro, en su *Catálogo de una colección de libros cervantinos* por él reunida—Madrid, 1916—en la página 37, y con el número de orden 236, incluye un «Facsimil de una carta de Miguel de Cervantes, dirigida al Arzobispo de Toledo D. Cristóval de Sandoval y Rojas, dándole gracias por una limosna, recibida un mes antes de morir. Una hoja en folio».

Evidentemente se refiere al Arzobispo *Don Bernardo II*, que ocupó la Silla Primada desde la muerte de don García de Loaisa Girón, hasta el año de 1618.

En la misma obra del Sr. Molina, nuestro amigo, y con el número 689, se cita: «Recuerdos de un Viaje por España. Madrid, *Mellado*, 1862. Dos tomos en 4.º holandesa, con láminas. Contiene *Cervantes. Recuerdos del Quijote. Viaje a Toledo*».

El Eco Toledano de 18 de Abril de este año insertó un artículo titulado *España e Inglaterra, Shakespeare y Cervantes*, que contiene noticias tomadas de un periódico de Londres.

Anuncia la creación en la Universidad de la capital inglesa de una cátedra de lengua y literatura castellana con el título de *Cervantes*.

El mismo periódico de 2 de Mayo publicó un artículo de D. Antonio Lago, titulado *Honrando a Cervantes*, y en él dá cuenta del *Funeral* o *Aniversario* efectuado en Ventas de San Julián—Toledo—el día 25 de Abril último.

En el antedicho diario del 4 de Mayo se reprodujo el anuncio del *Certamen* de la Academia Española con el *Premio Cervantes*.

Por último, LA AUSTRIADA, de Juan Rufo, impresa en Toledo por Juan Rodríguez, en el año de 1585, entre varias composiciones poéticas de distintos autores, incluye un *Soneto* de *Miguel de Cervantes*.

IV

En las *obras, folletos, artículos, facsimil*, etc., mencionados en esta breve monografía bibliográfica cervantina, de seguro hallará el lector notas de *documentos, tradición, crítica, inventiva, poesía y literatura* suficientes—aunque no en *superávit*—para hacerse cargo de lo que Toledo ha pensado y realizado en honor del luciente *astro* de las letras españolas MIGUEL DE CERVANTES.

Este es el único objeto que nos propusimos demos-

trar al pensar el ordenar los adjuntos párrafos, a los que pueden sumarse otros trabajos que en lo sucesivo se den a la estampa, referentes al autor del *Quijote*.

Juan Moraleda y Esteban.

EL CRISTO DE LA LUZ

(FRAGMENTO) (1).

Con más claridad hablaba el templo a mis sentidos.

Él me exhibía su historia en rudos caracteres de piedra y ladrillo. Él me decía cómo el pequeño templo del suburbio, existente ya en el reinado de Atanagildo, humilde y pobre como todos los primitivos templos del cristianismo, se había erigido para adorar en él a Dios en idea absorbente, fija, única. Desprovisto de todo lujo, de todo otro símbolo que la cruz con el Nazareno, a Él se elevaba por entero la ferviente plegaria del cristiano. Él me hablaba en sus columnas y capiteles latino-bizantinos de las sangrientas luchas sostenidas entre arrianos y católicos a que puso término el gran Recaredo abjurando solemnemente de sus cismáticas ideas en la Basílica de Santa Leocodia, consolidando el triunfo del catolicismo. Él me recordaba la tradición del israelita que hundiera en el costado de la imagen del Salvador su acerado dardo, quedando atónito y abrazando la religión cristiana al ver brotar de la abierta herida abundante raudal de roja y caliente sangre....

Él me mostraba en sus arcos de herradura; en sus cupulillas enlazadas, en sus arquerías angreladas y treboladas, en los rudimentarios alfarges de sus bóvedas, en sus gruesos mazaries, en sus enjutas alhorias, en sus diáfanos ajimeces, en los caracteres cúficos de sus leyendas, en sus atrevidos azores, en sus caladas celosías, cómo aquella cruz fué súbitamente arrancada y convertido el santuario de Cristo en mezquita de Mahoma. Él, con su cercano pozo, llevaba mi imaginación a aquella su segunda época en que los islamitas, después de hacer sus abluciones en la precedente alfajía, penetraban en el templo franqueado por sus varios abiertos arcos hasta el mihrab, ante el que extasiados, formulaban sus hiperbólicas oraciones a Alláh. Él, con la férrea argolla incrustada en el fondo de su más elevada cúpula me señalaba el sitio de donde pendía la damasquinada lámpara bajo la cual se levantaba el mimbar desde el que el alfaquí pronunciaba su apasionado sermón del viernes y el muezín diariamente anunciara la hora de la oración lanzando su estentórea voz a los cuatro vientos, cinco veces cada día, para que acudieran los fieles a la azalá de Azohbi (del alba); Adohar (mediodía); Alasar (de la tarde); Almagrib (puesta del sol), y Alatema (anochecer), repitiendo cuatro veces en cada pregón: «*Dios es grande. No hay más Dios que Dios. Mahoma es su Profeta. Venid a orar;*

(1). De la obra en prensa *Monografías de Monumentos de Toledo*, por D. José Vera.

venid a adorarle. ¡Dios es grande, Dios es único!, del mismo modo y con iguales descompuestos ademanes con que pregonaban en las grandes mezquitas desde el alto minarete. Él me enseñaba el sitio a ambos lados de aquella tribuna en donde afiligranadas atrileras sostenían el Korán, cuya lectura, de tal modo inflamaba el espíritu soñador de los fanáticos sarracenos, que en los días de juma llegaban a traspasar los límites del paroxismo delirante, al escuchar la candente palabra del Khatib, en aquel ambiente saturado con el aromático humo desprendido de múltiples pebeteros de áloe y ámbar gris, describiéndoles las delicias del Genna.

El me manifestaba en el tradicional recuerdo del glorioso escudo de D. Alfonso VI, cómo después fué reconquistado para la religión del Redentor y cómo fué rápidamente bendecido, sustituyendo en ferviente improvisación, en ara sagrada el lujoso mimbar; en púlpito cristiano el ambón de los Khatibes, y en nubes de incienso y mirra la de sus fragantes pebeteros, para oír la primera misa en acción de gracias el rey Conquistador acompañado de su esposa D.^a Costanza y brillante séquito de caballeros castellanos....

El acusaba con su nuevo rito cómo fué proscrito el muzárabe de aquella pequeña iglesia y reemplazado por el romano a pesar de los milagrosos sucesos obrados a favor del que conservaran los cristianos de Toledo durante la dominación de los hijos del Islam.

Por último: el templo en las pinturas románicas de su crucero—que representan a Santas Marciana, Eulalia, Leocadia y Obdulia y tal vez al Arzobispo Don Bernardo, y algún otro varón igualmente venerable—por ser modelo singularísimo y casi me atrevo a decir que único de esta manifestación del arte en el periodo románico de los últimos días del siglo XII, me llevaba de la mano a la época en que fué cedido a los caballeros de la Orden de San Juan por D. Alfonso VIII—el de las Navas—, y en su ábside mudéjar a la florecientísima, en que el Gran Cardenal de España llevara la Cruz a las más altas torres de la Alhambra en el glorioso reinado de Isabel la Católica, compendio de nuestra historia nacional en su más grandioso periodo.

José Vera González.

✽ ✽ ✽

A la Academia de Infantería.

A todos los jóvenes corazones que viven en ese Alcázar de tradiciones, poblado aún por la sombra de Pelayo, el reedificador, padre de todo heroísmo, a vosotros dedico estos renglones, que os elevo en antigua deuda que contrajo la niña y cumple la mujer. Va mi recuerdo de Toledo envuelto en ella; fué el día en que hice conocimiento con esa población.

Mis sueltos cabellos cubrían de rizos mis hombros y

mis sueños de chiquillía (presumidilla ya), ansiaba ser heroína de novelescos lances de amor.

Por ésto, la figura de Florinda y del desdichado Rodrigo, rebosando sólo romanticismo, se presentaba a mis pocos subsanables años desprovista de la triste tragedia de la primera dinastía goda a que dió lugar, para mi sólo quedaba de ella los besos de amor de un rey a la bella hija de un conde, y acaso más en un contiguo Alcázar, bañado de luna, que haría de plata las ondas de un río, que respondería en música a la otra música de los besos de amor....

Con todos estos romanticismos en el alma vieron mis ojos surgir, a una revuelta del tren, a Toledo, como ramillete de la parda tierra castellana, la población como casona de ésta, a su Alcázar, el Tajo a sus pies como rendido amante. Luego, ya en la estación, cómo daros cuenta de lo que mi impresionable alma sentía ante tanta maravilla, que mis continuas lecturas me hizo familiares, a qué enumerarla mil veces enumerada (quien que conozca la literatura clásica desconoce Toledo). Renuncio, pues, a describiros nada, tanto más, cuanto no es un alarde literario lo que guía mi mano, sino un recuerdo vivo y dorado por mi edad de entonces, que se envuelve en el ambiente de reliquia de esa población.

Charlaba y reía yo con mi madre, con la que fuí un día a ver Toledo; se burlaba ella algo de mí cuando la decía que, a más de todo lo que Toledo tenía, esperaba encontrar a Don Pelayo, héroe de mis fantasías, por tener él (para mí bellissimo) tipo godo.

Y no dimos muchos pasos sin que pareciera.... Vestía vuestro uniforme gris; sus claros ojos, rojos de ira, querían pulverizar a otro compañero más nuevo que él en la Academia. Mas nos enteramos del caso, pero mi madre intervino en favor del otro; nada dije yo, pero mis ojos debieron decir mucho, pues cumpliendo la tradición de galante (acaso ya la cumplía de guerrero), perdonó al que no tenía acaso más delito que ser de una más reciente promoción.

Inútil deciros que fué nuestra galante escolta las horas que ahí estuvimos, evitando que nadie nos molestase.

Ved, pues, cómo uno de vosotros, conteniéndose a su ira y doblegándose por servirnos, me hizo contraer la deuda que ahora pago.

¡Toledo! ¡Toledo! No te he vuelto a ver *de mujer*, pero ésta hoy te dedica estos recuerdos, en que pago la galantería de uno de tus alumnos, dedicando a ellos estas líneas. ¡Ojalá tuviese igual fin que aquélla todas las *novatadas!* Y todos tuviéseis presente que siempre habrá algún alma de mujer que os agradecería y con los ojos arrasados en lágrimas os pediría que no ejerciéseis el derecho del más fuerte, y si el más noble de todos, el del *compañerismo*.

Gloria de la Prada.

Madrid, Agosto 1916.

ARTISTAS TOLEDANOS

JOAQUÍN FLORES

Do, do, dooo..... sí la sol fa, mi..... re.....

.....
Bien; nuestro asombro no tiene límites; hemos entrado en silencio a la habitación inmediata.

El músico trabaja y no nos ha sentido.

Al través del cortinón que nos separa, seguimos escuchando al maestro. Le vemos abstraído, fijo en el pentágono; se levanta presuroso y dá unas notas en el piano: armoniza, crea.

Vuélvese a sentar, y sobre la mesa escribe notas y más notas. No nos ve y tenemos casi levantado el cortinón y estamos casi frente a él.

Sin miedo a que le oiga, me traslada el compañero su asombro: —¡Pero estás viendo!! ¡Es Flores, el mismo Flores de cuerpo y alma, que trabaja!—

—Yo creí que no hacía nada— continúa Pablo, atónito.

—Pues es él—sólo sé decirle, porque también abstraído pienso en otra cosa y me olvido de lo que veo, del amigo artista que el vulgo, ese vulgo necio tan abundante en Toledo, llama vago y le culpa de la misma apatía que le domina a ellos. Que le creen y le dudan, que le quieren y le reprochan. Que le han hecho cobarde y se lo tachan tan cínicamente como mal propio, como vicio natural de su hombre, como razón categórica para hablar de él con despectivas palabras, sin que pueda ofenderse: le dicen la verdad.

Hé aquí el mentís para ellos, para todos los toledanos que dicen lo mismo: Flores no trabaja, es un vago.

Y Flores, en su casa, allá arriba, remontado sobre todo Toledo, en el más apartado y elevado lugar, bello por lo típico y grato por lo solitario, trabaja incesante, lucha con potente afán; pero su labor es silenciosa, callada.

Nadie lo ve y a nadie le dice de ella; calla a sus amigos, porque no le han de hacer caso, porque no lo comprenden ni tienen siquiera para tal obra su respetuosa ignorancia. Flores es el camarada íntimo, a quien pueden decirse las verdades crudas; Flores es el que nos deleita en el Casino y al que importunamos constantemente con la petición de la última moda en música.

Flores, toque *Colón, Colón*; Joaquín, las *Alegres chicas de Berlín*; Joaquín..... Flores.....

Y a todos atiende, y a todos hace caso; y después, nada..... no saben más de él, ni quieren saberlo.

Y Flores es algo más que aquéllo; Flores tiene un alma que siente, que adora el arte; Flores es un artista en otro sentido más elevado. Flores sabe hacer música.

Pablo se impacienta; en el cuarto de trabajo del músico se va perdiendo la luz, me lo advierte y me insiste firmemente.

¡Estos fotógrafos!.....

Ante la urgencia del sol, que por la ventana le vemos perderse tras los cerros de los típicos cigarrales, interrumpimos a Flores.

—Flores es un vago—y reimos fuerte, complacidos de mentir tan descaradamente, tan irónicamente.

—Completamente conformes—nos contesta él.

Y después de nuestro saludo y nuestra explicación del dicho vulgar con que le hemos llamado la atención, escudriñamos el estudio de Joaquín, pequeño, modesto, frío (?), pero simpático siempre porque es de él y porque le tiene atestado de obra suya.

Multitud de cuadros, todos toledanos, bien hechos, le llenan todo: en las paredes, en las sillas, en el piano, en los maceteros, en todas partes y por todos los sitios, hay tablas muy lindas, muy interesantes, del pintor ignorado, porque Flores lo es y la mayoría ignora que pinta.

Habíamos, ¿cómo no?, de Toledo, del pueblo bello, único, que es nuestra devoción, nuestro culto.

De este pueblo, ambiente de artistas y vida de hombres necios, de vulgaridades tan grandes, tan absolutas, que nos desprestigian en el presente, restando valor al pasado.

Del Toledo encantador, que tiene su gran cariño; de su Toledo, como le llama; y así le habla, con el lenguaje respetuoso de un hijo, con las palabras sumisas de un esclavo.

De él es su vida; Flores no ha salido de entre sus murallas, de entre sus bellezas, que le dieron energías y fe para su ideal, y de entre sus amigos que se las restaron; aquí vivió siempre.

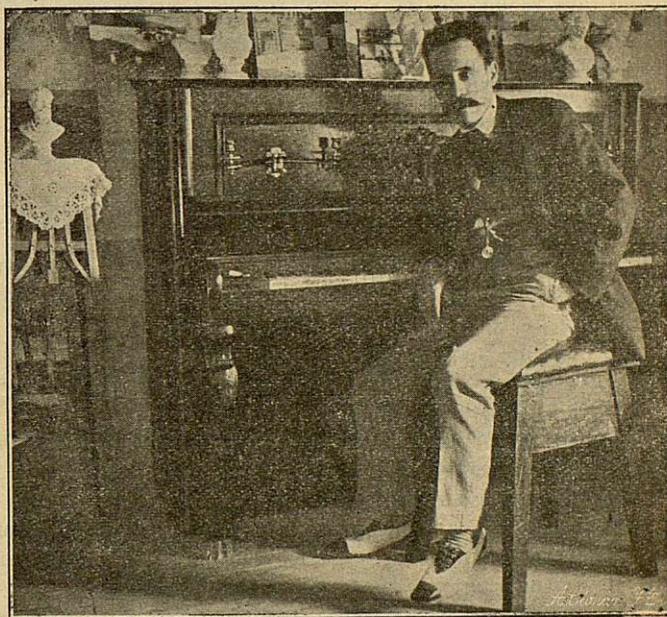
Flores ha sucumbido entre nosotros, y esto no puede ser, porque no es el artista fracasado, porque no es el pobre de inspiración, porque no es el pobre de espíritu, que sin bagaje ninguno no se atreve a lanzarse a la lucha. Joaquín Flores vale y puede ser mucho, puede ser todo.

—¿Trabajas mucho?—le interrogamos.

—Bastante; ahora estoy entusiasmado con esto—y nos muestra



Joaquín Flores.



Flores en su estudio.

un cerro de cuartillas musicales—. Es una leyenda toledana titulada *El Pozo Amargo*, letra del Sr. Sancho, que estoy haciendo con todo mi mayor cariño.—

—Es muy bonito el libro y creo sacaré partido; tiene ancho campo para el músico, hay donde laborar de firme.—

—¿Y te falta mucho?—

—Poco más de un cuadro; tengo casi seguridad de que lo

acabaré a fin de verano, antes de que empiecen las clases en el Casino, pues entonces no podría hacer apenas música.—

—Estas y algunas particulares, absorben todo mi tiempo libre y no puedo hacer casi nada.—

—Y dicen que no trabajo.....—comenta con cierta melancolía.

—Bach, son cosas de la gente; vivimos en el pueblo de los decires—trato de animarle, porque no hay razón para otra cosa, y mientras Pablo le enfoca en el piano, suavemente, nos regala con algo de lo que está haciendo.

Callamos absortos; es el preludio de la leyenda, valiente, bello, toledano, magistral.

Suena quedadamente, pero nos domina; parece que las notas se producen solas, lejos, muy lejos; Joaquín no mueve las manos, las escucha como nosotros, con unción serena.

Con respetuosidad.

Nos regala con su música inédita, con lo que nadie ha escuchado; con su arte, que le dará la fama que merece, tocado por sus manos de pianista notabilísimo.

Se ha retirado del piano y la ilusión nos hace aún escuchar las notas de la leyenda, que quedan dominadoras del ambiente aquel.

—¿Pintas mucho?—

—Ahora regular, es mi época activa, es la libertad de mi vida de artista.—

—¿Obtienes algún producto de la pintura?—

—Nada, soy un modesto aficionado, pinto para mí y para tí, pues desde este momento tuya es una de las tablas éstas, que no tiene más valor que el homenaje a nuestra amistad. Hoy precisamente me han traído

ésta con el marco puesto, que es una de las últimas que he hecho y que quiero retocar, terminarla.—

Es un paisaje del río, un lindo paisaje toledano, que admiramos; es obra de todo un artista.

Y le saca al patio, un patio alegre, lleno de macetas; y modestamente, sin lujos de detalle, mientras continuamos charlando de todo, le concluye.

Los pequeños toques, detalles tan pequeños, le revelan como completo pintor, son tonos que le demuestran de excelente colorista.

—¿Qué te gusta más, la música o la pintura?—

—Las dos cosas; me gusta más lo que hago en el momento: ahora ésto, antes la música.—

—¿Trabajas con facilidad?—

—Con bastante, y lo hago sin preocuparme de nada; no me importa que estén a mi lado, ni que me hablen; cuando trabajo, no veo, ni oigo, ni siento más que lo mío, aquello que hago.—

Y lo creemos, nos hemos convencido bien prácticamente. Flores no vive con nosotros cuando labora.

Y creemos también que debe renovar su vida, salir fuera, luchar, que se sepa quién es y lo que hace; le animamos para ésto, le insistimos con tesón, con demasiada insistencia. Él calla a todo.

Pero no puede callar, hemos de conseguir que nos prometa hacer algo, que viva, que esto no es vivir.

—Adelante Joaquín; hay que triunfar, hay que lanzarse; vengán esas obras, que las sancione el público; vuela, hombre, vuela.—

—Estoy casi decidido, amigo Yak; si ahora no lo hago, no lo

haré nunca; siento una virilidad que me alienta, estoy casi remozado. Tengo deseos de luchar, de vivir más, como dices...; he de atenderte, sí, he de hacer algo. Sacaré material y a la lucha.—

—¿Tienes mucho hecho?—

—Bastante; algunas obras teatrales, mucho religioso y para piano.

—En lo que has hecho para fuera, en aquello que se conoce tuyo, ¿has logrado el éxito?

—Sí, y un éxito definitivo, que me complace.—

—¿Y ésto no te anima?

—... pesa tanto Toledo! pierde uno tantas energías con los años.— Mentira, no, no es cierto; Flores no ha perdido con sus años mozos energías; Flores con sus cuarenta años, no es viejo; tiene alma de artista, que no se avieja nunca.

—¿Y vives de tu arte?—

—De la música, pero muy modestamente, al día; y ésto ahora, que antes...; aquí no hay ambiente para nada; no se puede trabajar, y si se trabaja, no se gana nada.—

—El arte produce muy poco en este pueblo artístico; es una paradoja, pero es, que es la razón de las cosas de Toledo.—

—¿A qué edad empezaste la música?—

—A los ocho años, demasiado pronto, y a los dieciocho entré de Profesor en el Casino.—

—Ya son años perdidos — comentamos con pena.

— Su hermano, que nos acompaña, sonríe. Sabe que tenemos razón; pero sabe muy bien de su hermano: le ha visto en su abandono, en su decaimiento, en sus desengaños, en la monotonía de su vida, deslizándose

en el Casino, junto al piano, como un muñeco, como un autómatas. ¡Y así treinta años!... No puede ser, y aunque comprendamos el valor de su duda, la verdad de su ambiente, le incitamos a revolverse contra el destino. El mundo es de los luchadores, de los locos revolucionarios, de los que llenos de ilusiones le recorren.

El tiempo no se puede regalar así, tan estúpidamente, tan tontamente. Somos hombres para algo más.

Callamos; él sigue su retoque final, su hermano ojea un diario, Pablo trabaja, yo leo el libro de *El Pozo Amargo*, que me extasia con sus prosas y sus versos, los que me hacen recordar de algo que me interesa.

—De amores no hemos hablado nada. Cuenta.—

—Nada, de esto nada, los hubo y pasaron.—

—¿Pero influyeron en tu vida? ¿Fueron algo?—

—..... todo pasó..... murieron para siempre.....—

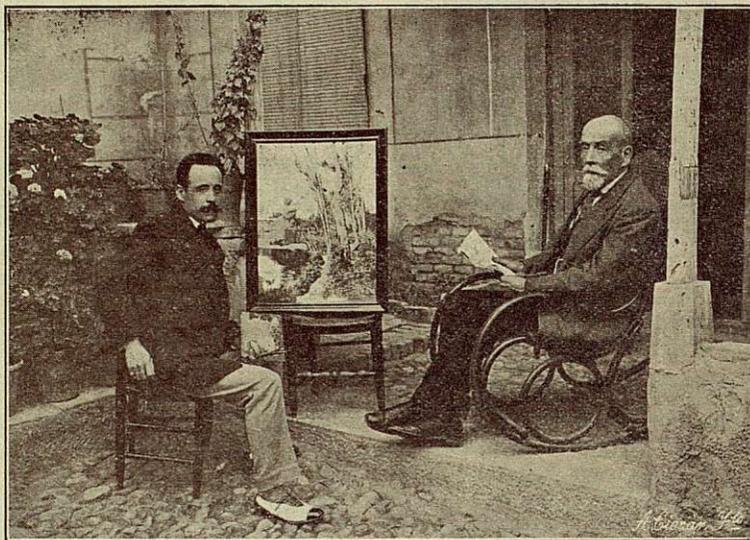
—Mis amores de hoy son éstos: la música, la pintura, nada más; ah, sí, mis chiquillos, esos a quienes les enseñé mi arte y me quieren y me comprenden.—

El sol, en lo alto de la típica torre de San Miguel, una de las mejores torres mudéjares toledanas, nos dice adiós.

Es santo el silencio. Es respetuoso el atardecer.

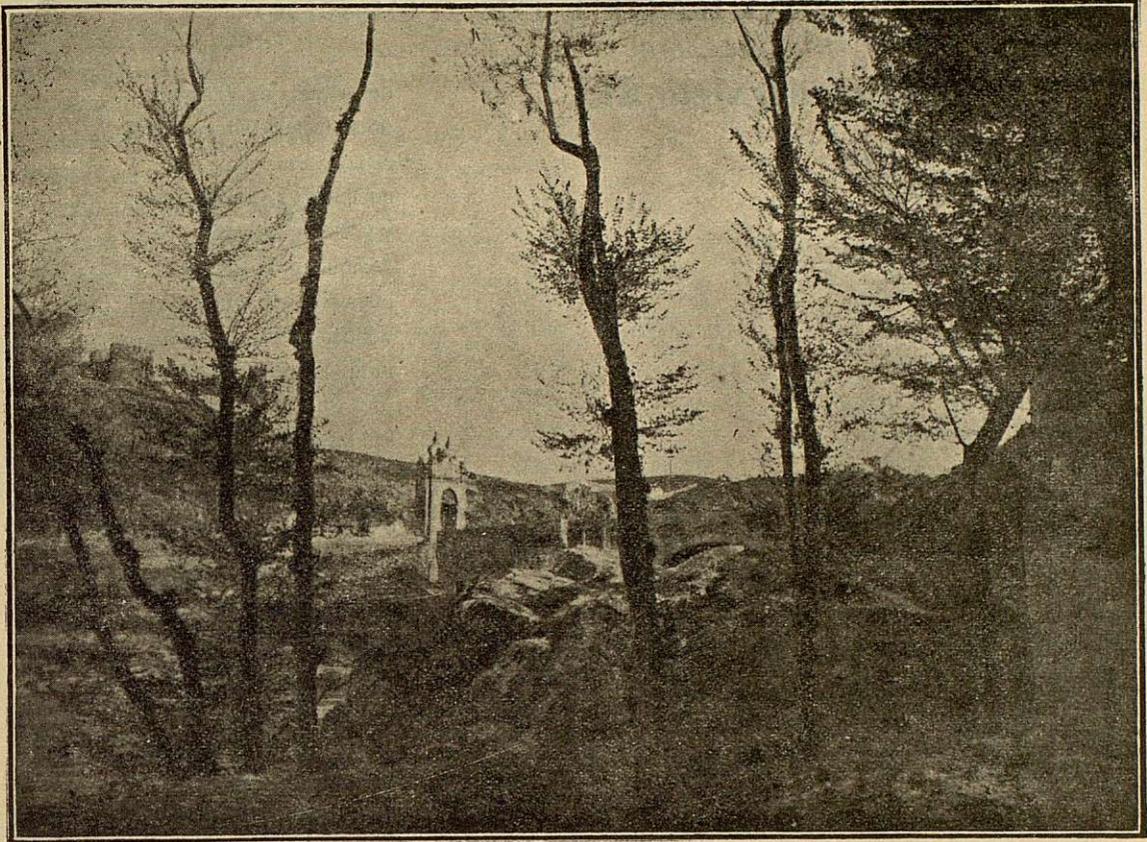
Vuelvo a leer el libro, la obra que tiene su cariño, que dice de amor....

«Y miran nuestras fijas pupilas encantadas la agonía radiante de la última hora.»



Joaquín pinta, su hermano lee...

PAISAJES TOLEDANOS



Fotografía de nuestro redactor artístico CONSTANTINO GARCÉS.

Hay en Toledo rincones amables en que el alma parece como que se desprende del grosero engranaje que le encadena a la vida; y feliz, pues que es libre, gusta las galanuras exquisitas de aquellas églogas cantarinas del divino Fray Luis.

Cuántas tardes, fatigado por el bregar enervante del día, asqueado aún por algún incidente surgido en la lucha incruenta y terrible del hombre por el hombre, bajo a Safont.

Safont es romántico en el río, y en sus álamos, y en sus arroyuelos y en la vejez dorada de San Servando que, con hidalgo orgullo, aún se yergue en la cima del monte rocoso cuya planta lame el Tajo en pleito de vasallaje.

Pero Safont es también el "Versalles," dominguero de esta porción cascabelera, la más dichosa de la humanidad social, que dicen *pueblo*.

Sobre la superficie, suavemente verdosa de su río, se desliza suavemente tal cual barca en que rema Cupido y sonríe Venus prometedora.

El viejo Tajo, rico galanteador allá en sus mocedades, ejerce bien discretamente esa tercería que, al decir del buen Alonso Quijano, tan necesaria es en toda república sabiamente organizada.

Y de la barca, como un aroma, caen levemente palabras amantes y ocultos deseos, y suspiros que no llegan a nacer y

caricias que no pasaron tal vez de la mente, y todo ello lo reciben las movibles ondas, blandamente, y les prestan su susurro y a él se unen y con él se confunden.

Por eso, el río, al pasar, parece que ríe y suspira, y reza y llora y salta como una carcajada o se extiende, silencioso, como una lágrima.

Yo gusto de correr aquellos parajes; y cuando todo languidece y las barcas son atracadas, inservibles ya, después de haber servido para tanto, y el pueblo, ruidoso siempre, siempre riente, toma la vuelta de sus hogares, y el sol, adormecido de cansancio, desde su lecho de Occidente, en un último beso de luz, dora de viejo las viejas piedras de San Servando, me adentro a un escondrijo donde corre un arroyuelo y se yerguen cuatro álamos que tienen la corteza surcada de incisiones.

Sólo allí, en la embriaguez de la hora maga, me deleita leer en las heridas resacas que, años há, inferi a uno de ellos un bello nombre de mujer y un anagrama. Anagrama y nombre que tejen en mi alma un poema; el más bizarro capítulo de una brava historia de amor, intensa y breve:

Una tarde, mientras el sol, en un postrero beso de luz, doraba las piedras ancestrales del castillo.....

LEYENDAS TOLEDANAS

EL ALFAQUÍ DE TOLEDO

Crónica del siglo XI.

La Reina Doña Costanza
orgullosa y satisfecha
contemplaba con asombro
de su hogar la estancia regia,
pues ni más rica y artística
soñarla nunca pudieran
aquellos cien reyezuelos
de cuatro obradas de tierra,
ni aquellas soberbias cortes
eastellanas y francesas;
pues para labrar alcázares
y decorar sus viviendas,
nadie compitió en el mundo
con los hijos del Profeta
en la guerrera centuria
onzava de nuestra Era.
Y aquellas altas techumbres
cuyas profundas artesas
semejantes a panales
de gigantescas colmenas
policromadas con oro
azur y tierra bermeja,
amén de las yeserías,
en su estio, cordobesas,
y ricos paños de Burza
y alfombras ricas de Persia,
de Doña Aidonza lograban
tener la vista suspensa
y el corazón embargado
al contemplar tal grandeza,
sintiéndose, más que en Francia,
en tierra española Reina;
pues como mujer, llevábase
de su esposo en la alta empresa
de conquistar a Toledo
después de su lucha eterna,
más del lujo, más del brillo
de su suntuosa vivienda,
más de aquel rayo sutil
que desde la altura inmensa
de los lindos ajimeces
el sol quebra en las sedas.
de los tapices, y el oro
de jaracas y cenefas.
Esta pasión femenil,
con más, el juzgarse dueña

del Alcázar de Yahya
do se instaló Altonso apenas
clavó la cruz veneranda
de Toledo en las almenas,
y poseer el corazón
de aquel gran Rey de Castiella,
buen soldado, buen ginete,
y mozo de raras prendas,
motivos eran sobrados
para que altiva, soberbia,
se alzase, tal vez injusta,
sobre todas las princesas
cristianas, mahometanas
y orientales de su época.
Después de admirar buen trecho
todas aquellas bellezas
de que gozar no podía
ninguna cristiana reina,
sentóse Doña Costanza,
y cual si se hallase presa
de un amargo pensamiento,
triste inclinó la cabeza
apoyándola en sus manos,
más que blancas, marfileñas.
Breve espacio transcurrido,
y ya con la faz serena
murmuró: —¡Pese a quien pese,
la mezquita será Iglesia!
Si triunfante fué la cruz
en los llanos de la Vega,
vencida será en Toledo
la media-luna agarena
en aquello que más hondo
de su corazón le duela.
¿Por qué he de temer que Alfonso
se halle en tierras leonesas,
si favorece mis planes
esa su oportuna ausencia?
Presto, pues, la media-luna
que aún se mantiene soberbia
coronando su mezquita
mayor, hundiré en la tierra,
y en su lugar la cruz santa
clavaré do se halla aquélla.
Esto dicho, levantóse
Doña Constanza, resuelta
a llevar presto a la práctica
su muy atrevida empresa.

Plegóse en esto el tapiz
 cubridor de oculta puerta,
 y apareció en su dintel
 humillada la cabeza
 un anciano caballero
 de grave y noble presencia.
 —Podéis pasar, Pero Ausúrez.
 —Bésoos las manos, mi Reina,
 y acercóse el buen anciano
 dando de respeto muestras.
 —¿Hay noticias de mi esposo?
 —Hailas, y del todo buenas.
 —¡Loado sea el Señor!
 —¡Eternamente lo sea!
 —¿Y en Toledo?

—Se hallan mansos

los moros, igual que obejas,
 Don Alfonso, al respetarles
 en sus costumbres añejas
 su religión y mujeres,
 le bendicen y respetan.
 ¡Por Dios, que no fuera así,
 ni aún vencidos, si se vieran
 despojados, cual se dice
 por ahí, de su soberbia
 Mezquita Mayor!...

—Entonces,

si tal cosa sucediera
 ¿qué pasara, Pero Ausúrez?
 —dijo enfática la Reina—.
 —Señora, creo importuno
 pensar en que eso suceda.
 Es Don Alfonso prudente
 como la misma prudencia,
 más que Rey, es caballero,
 y si su palabra empeña
 cual ya la tiene empeñada
 de su propio puño y letra,
 no hay temor de que claudique,
 porque su honor se lo niega,
 ni por nada, ni por nadie.
 —¿Ni aun por el bien de su Iglesia?
 —No, señora.

—¿Ni por mí?

—Tal vez, tampoco lo hiciera.
 —¿Y si el Arzobispo?...

--Menos,

por ser quien os aconseja;
 además, con los respetos
 que, como Señora y Reina
 me merecéis, os diré:
 pondré en juego la influencia
 que mis servicios, mis canas,
 y mi lealtad sin mengua

me otorgaron justamente
 sobre la voluntad regia,
 para oponerme al intento,
 suceda lo que suceda,
 de que la firma del Rey,
 mi Señor, sirva de befa
 por faltar a lo pactado
 de Toledo en la su entrega.
 —¡Atrevido sois, por cierto,
 sin ver que vuestra cabeza
 puede rodar bajo el hacha
 de mi voluntad suprema.
 Tened entendido Ausúrez
 que hablando estáis con la Reina.
 —Si en servicio es de mi Rey
 mandad segar mi cabeza,
 y asaz moriré tranquilo
 por hacerlo en su defensa.

Está bien—dijo indignada
 y tinta en rojo la Reina—.
 En busca del Arzobispo
 Don Bernardo iréis con priesa
 y diréisle que en su estancia
 le está esperando la Reina
 para un asunto importante
 que a la corona interesa.
 —¿Tenéis que indicarme más?
 —Sí, que la salida es esa
 y que interín no lo ordene
 no transpondréis esa puerta,
 ¿lo entendéis bien, Pero Ausúrez?
 —Fiel siempre fuí a la obediencia.
 —¡Salid!

—Señora, a sus pies...

E inclinando la cabeza
 el nel caudillo Don Pero
 salió de la estancia regia.

Javier Soravilla.

• • •

BIBLIOGRAFÍA

Vida Manchega. — Esta interesante revista ilustrada de Ciudad Real, ha publicado un bonito número extraordinario con motivo de las fiestas de aquella población, dedicado a Cervantes, que hemos recibido.

Es un precioso número avalorado con infinidad de artículos y grabados alusivos al objeto que le dedican.

Tanto su texto como su presentación, está perfectamente hecho, digna revista de una gran capital, y merece el aplauso más unánime.

Felicitemos muy sinceramente por tal alarde a sus directores, nuestros buenos amigos Enrique Pérez e Isaac Antonino, y a todo el personal de redacción y talleres que han coadyuvado con tanto interés como acierto.

—

NOTA. Daremos cuenta en esta sección de todos los libros cuyos autores nos envíen dos ejemplares.

DECÁLOGO TOLEDANO

I

Cumplir los deberes ciudadanos.

La robustez de las naciones está en razón directa a la robustez física y moral de sus hijos.

Una sola es la causa de la degeneración de los Estados: la degeneración de los individuos que los integran.

Una sola es la causa eficiente de la degeneración de los individuos: la deficiencia de su educación espiritual y física.

El espíritu sigue el camino que desde su manifestación externa se le trazó.

Guiado el niño por el camino de la sana moral, resultará un ser reflexivo, altruista, pacífico, justiciero, como Segismundo libre de Clotaldo.

Abandonad al niño, y resultará un ser impetuoso, egoísta, agresivo, injusto, como Segismundo en poder de Clotaldo.

La primera obligación del hombre, como organismo vivo, consciente, es defenderse de los males; como ciudadano, procurar el mejoramiento de su especie; para cumplir este deber, ha de empezar el individuo por conservarse, lo que le pone en camino de mejorar y, por lo tanto, a la nación y a la humanidad.

Así como hay leyes que protegen a la ganadería para su florecimiento, debiera existir la forzosa intervención del Estado en los contratos matrimoniales para autorizarlos si los prometidos están bien conformados y sanos, y si no impedir que se consume el crimen de transmisión de enfermedades e imperfecciones a los descendientes, pobres e inocentes víctimas de apetitos ajenos, propagadoras a su vez de la degeneración de la especie y del Estado.

A poco que se raspe en nuestra sociedad, aparecerá el morbo producido por la deficiencia, cuando no el abandono, del cumplimiento de los deberes ciudadanos, deberes de que no todos los padres se cuidan de inculcar su respeto y observancia a los hijos; no todos, por desgracia, se preocupan de que éstos sean sanos de espíritu y de cuerpo; ¿cómo impedir el raquitismo de uno y otro?, dando vida higiénica a éste e inculcando en el otro el respeto al hombre; ambos fines se alcanzan atendiendo con solicitud a la educación que, como se ve en la siguiente sinopsis, se divide en física y en moral:

Educación...	física..	{ con alimentación sana.
		{ con hidrofília.
		{ con ejercicios corporales moderados.
	moral	{ respeto a todas las ideas... { religiosas.
		{ políticas.
{ generales.		
{ sociales.		
amor	{ cumplimiento de las leyes.. { municipales.	
	{ a lo noble.	
	{ al trabajo.	
	{ al heroísmo.	
	{ a los animales.	
{ amor	{ a las plantas.	
		{ al Arte.

Como se ve en este cuadro, son dos los grupos en que se divide la enseñanza: en física y en moral.

Si, como dicen algunos filósofos, el alma del individuo se metamorfosea al par que se desarrolla el cuerpo, no es ilógico suponer que la marcha de éste influirá en la de aquélla; por lo tanto, debe atenderse con esmero a la alimentación material del niño y a su limpieza, lavándole y bañándole frecuentemente para que se aficione al agua; cuando comience a emplear sus miembros torácicos y abdominales, obliguesele a hacer movimientos suaves al principio y aumentese paulatinamente el esfuerzo.

La enseñanza moral es más compleja y difícil y larga que la física, pues ésta cuenta con la ley biológica de aumento progresivo, mientras el espíritu podrá modificarse; pero ésto no por ley fatal, sino merced a un proceso que le moldee desde el principio, ahogando los malos instintos que encierra y fomentando los gérmenes del bien como el amor al hombre, a la naturaleza y a la ley, labor relativamente fácil que se reduce a presentarle ejemplos, contarle cuentos y anécdotas en que resplandezca la nobleza, se cante el heroísmo, se demuestre la santidad del trabajo; hújase de apenarle con relatos terroríficos, consejas necias de trasgos y brujas, relatos que ensombrecen al alma.

Puesto en actividad el espíritu del niño, fácil es vencerle de lo grato del deber de amar al hombre y respetar los dictados de su conciencia, con lo que fortifica su derecho a ser respetado.

Otro de los fines de la educación moral, es hacer que vibre en el corazón y en el cerebro el amor a los animales; a unos porque nos dan su fuerza para ayudarnos en el trabajo, su piel para preservarnos de molestias y perances a nuestro cuerpo, y por último, su carne para alimentarnos; a todos por ser sensibles.

A la vez que se convence al niño de lo hermoso y útil que es proteger a los animales, llévese a su espíritu el convencimiento de que sin el oxígeno que despiden las plantas, no podríamos vivir, que mientras unas nos nutren, otras con sus hojas nos preservan de los abrasadores rayos del sol en estío y con su leña tonifican a nuestros ateridos miembros en el invierno.

Conseguido que el niño ame a la Humanidad, a los animales y a las plantas, queda algo más del orden material a qué amar: a las obras humanas, expresión de concepciones de cerebros privilegiados que tienen grandes ideales y se valen de la materia para comunicarlos al mundo y dignificarle, que nos hacen sentir los latidos de su corazón, adorador de lo bello, que por serlo es divino; los soñadores poetas, los laboriosos arquitectos, los inspirados músicos, los imitadores de la forma; en fin, los que se apartan de la realidad grosera y se agitan en el campo luminoso de la República del Arte.

Federico Latorre y Rodrigo.

21-VIII-16.

N. de la R.—Advertimos a los coleccionistas, que por un error numeramos nuestro número anterior con el 55, correspondiéndole el 54. Falta, pues, este número, para no variar de nuevo la numeración.

E. RODRÍGUEZ

Primera casa en ampliaciones.—Especialidad en retratos de niños

Retratos de exacto parecido Rodríguez

Formalidad en los precios Rodríguez

COMERCIO, 22 (esquina a Solarejo)

Farmacia de Santos.

Termómetros clínicos y de baño.—Jeringuillas Pravaz.—
Vacuna suiza.—Sueros de todas clases.—Irrigadores de
zinc, cristal y porcelana.—Bragueros.

23, PLATA, 23—TOLEDO

Los mejores cafés

PROBAD los que tuestan diariamente las Casas de

AYUSO

son los de tueste natural, sin barnices ni pintura. Trinidad, 4, y Cuatro Calles, 11, Toledo

Puerto Rico, kilo, 5 pesetas; Caracolillo, 5,50 id.; Moka, 6 id.

SIDRA CHAMPAGNE

MARCA

EL GAITERO

LA MEJOR DE TODAS

ACREDITADA EN TODO EL MUNDO

COMPañIA COLONIAL

CHOCOLATES, CAFÉS, TES, TAPIOCAS

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

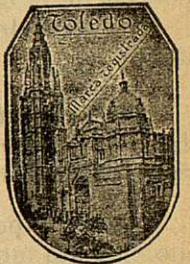
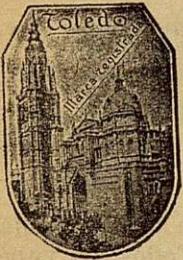
MAZAPÁN DE TOLEDO

Marca **TOLEDO** registrada

EXPORTACIÓN A TODO EL MUNDO.—CALIDADES GARANTIDAS

GRAN FÁBRICA DE SANTIAGO CAMARASA

TOLEDO



Préstamos a todos.

CAPITALES EXTRANJEROS

Préstamos municipales, a Compañías de ferrocarriles y a entidades en general.

Condiciones ventajosas sujetas al tipo de interés oscilante del 4 al 6 por 100 anual y a la duración de los préstamos de diez a treinta años. Grandes facilidades en las devoluciones. Toda operación origina indispensablemente GASTOS DE INSPECCION, que ascenderán a pesetas 400, cantidad que se deducirá de la comisión del 3 por 100, cuyo importe se debe poner a disposición del anunciante para sufragar los gastos de viajes, fondas, etc., al momento de solicitar el envío del Delegado para practicar la necesaria inspección. Los gastos notariales calculanse un 5 por 1.000 para las grandes cantidades y un 30 para las pequeñas.

Comisión nuestra por una sola vez: 3 por 100 sobre la cantidad prestada.

Constitución, en pocas semanas, de Sociedades importantes, aportando el capital necesario.

Estricta puntualidad.—Absoluta reserva.

Escribir con detalles a D. ROBERTO RAGAZZONI, calle de Mendizábal, 28, pral, BARCELONA

AGUAS
MINERALES
NATURALES DE

CARABAÑA

PURGANTES.

DEPURATIVAS.

ANTIBILIOSAS.

ANTIÉRPIICAS

PROPIETARIOS: Vinda e Hijos de R. J. Chavarri. © DIRECCIÓN Y OFICINAS: Lealtad, 12, Madrid

SERVICIOS DE LA COMPANÍA TRANSATLÁNTICA

LINEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Génova (facultativa) el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28, y de Cádiz el 30, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

LINEA DE CUBA MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes para Coruña y Santander.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y la Guayra. Se admite pasaje y carga con transbordo para Veracruz, Tampico y puertos del Pacífico.

LINEA DE FILIPINAS

Un viaje mensual, saliendo de Barcelona alrededor del día 13 de cada mes para Port-Sait, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila una mensual, los días 25 de cada mes, a partir del 25 de Julio para Barcelona y demás escalas intermedias.

LINEA DE FERNANDO PÓO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán (escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las Escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

LINEA BRASIL-PLATA

Servicio mensual saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña, Vigo y Lisboa (facultativa) para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

ELIXIR ESTOMACAL

DE SAIZ DE CARLOS

lo recetan los Médicos de las cinco partes del mundo para curar las enfermedades del **estómago e intestinos**, porque quita el dolor, las acedías, vómitos, dispepsia, diarreas en niños y adultos que, a veces, alternan con estreñimiento. Normaliza las digestiones, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre. Exijase la marca **Stomalix**, Serrano, 50, Farmacia, Madrid, y principales del mundo.